

# Tejiendo Educación Pública que Transforma al Mundo<sup>1</sup>

**Lidia Rodríguez<sup>2</sup>**

Hablamos tanto de Paulo Freire este año, tanto, tanto; yo quisiera recuperar, quizás, un aspecto que comparto sobre lo que se ha dicho, un aspecto de la obra de Freire en la presencia de Freire, que me parece que vuelve a poner sentido a la tarea de enseñar. Después de por lo menos; a lo mejor es muy biográfico lo que estoy contando, pero yo me metí en esto de la educación porque hace muchísimos siglos, en otra era, cuando tenía 18 años cayó en mis manos un libro: *La Pedagogía del Oprimido*, me entusiasmé con una cosa completamente nueva, por lo menos para mí en ese momento, esa interpelación de Freire a la tarea de lo cotidiano, del aula en la micro tarea.

¿Por qué insisto con esto? Por lo menos desde la experiencia de Argentina, hay una crisis muy fuerte

del campo educativo y uno de los elementos más duros de esa crisis, es una cierta desafección, una cierta pérdida del sentido causada no únicamente por las políticas neoliberales, que es una parte gravísima del problema, si no por una lógica y un sentido neoliberal, que constituye subjetividades. Y que se ha producido en la lógica de la meritocracia, la lógica de las pruebas estandarizadas.

No es solamente una macro política; es algo que comienza a organizar en cotidiano la vida escolar; entonces de repente sabés que para que tu salud y tu escuela no quede mal, digamos, en los *ranking* internacionales —mas allá de las luchas tremendas que desde el sindicalismo docente se han dado— mas allá de eso terminan constituyendo, terminan incidiendo en la práctica cotidiana; entonces a mi me parece que lo que nos permite Freire es pensar esa cotidianidad del aula, que es una lucha que a veces es solitaria para los educadores y las educadoras, porque estás en la

---

1. Ponencia presentada en el 2do día del Foro Virtual de Red SEPA “Tejiendo Educación Pública que Transforma al Mundo”, 22 de octubre 2021.

2. Profesora de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

institución, estás en la vida diaria, estás en el territorio. Ir con Freire, digamos bajo el brazo, con Freire en el corazón, vuelve a dar un sentido distinto.

Entonces yo creo que la convocatoria de Freire, no es a ser freireanos, no es a seguirlo a él; la convocatoria de Freire es a buscar una coherencia, es hacer de nuestra vida profesional una práctica ética; es hacer que ser docente o educador o educadora sea una identidad de la que nos sentimos orgullosos y orgullosas. Freire convoca a que cada día en el trabajo, en la práctica educativa volvamos a pensar el sentido, volvamos a comprometernos con una razón, volvamos a comprometernos con una búsqueda, me parece que eso es lo que a mí me gustaría recuperar, con cierta lógica de planteo freiriano, a buscar la coherencia y si yo buscando esa coherencia tengo que discutir algunas cosas de Freire, las tendré que discutir.

El llamado de Freire es a decir: “compañeros, compañeras, su trabajo cotidiano tiene un sentido profundo, su trabajo cotidiano puede transformar vidas; una mirada, una intervención, una palabra que oriente, que aliente, que ayude, que transforme una biografía, que parecía inexorable; que transforme una historia que iba inevitablemente al fracaso, que iba inevitablemente al desastre y de repente la intervención educativa hizo descubrir a ese joven, a esa niña, a ese niño, a ese adulto, hizo descubrir su capacidad, su potencia, su voluntad inquebrantable de ser más, su posibilidad de trabajar a partir de esa voluntad de ser más, y eso por la mediatización de la pedagogía, porque esa es la convocatoria freireana, no por medio de la acción de la psicología, que sigue un camino también, o de la lucha política, que es otro camino; todo conduce a lo mismo; pero lo que nos dice Freire es que la pedagogía, la transmisión de la cultura, la valorización de la educación como transformadora de sujetos, pero también de las y los educadores; eso constituye una agenda de lucha contra el neoliberalismo, porque además es una agenda propositiva, no es una agenda en contra de, no es una crítica, es una proposición, y la política es eso; la política me parece a mí, es propositiva; la fuerza de

la política es la construcción de las novedades, de los inéditos viables, como lo proponía Freire, esas cosas que no estaban y ahora están.

Hay una potencialidad ahí de recuperar la pedagogía como la posibilidad de transformar al mundo. Entonces yo quería recuperar, esas ganas de Freire de darle un sentido a la tarea cotidiana, me parece que la enorme fuerza destructiva del neoliberalismo es esa; es sacar el sentido de la tarea cotidiana en las y los educadores; robarnos el sentido; robarnos la actividad pedagógica, robarnos las ganas. Vale la pena que el sentido busque la coherencia, el desarrollo profesional, el desarrollo como trabajadores de la educación, es un desarrollo personal que le permite vivir mejor, ser más feliz, ser más pleno, responder a esa vocación de ser más también.

Entonces ahí hay un trabajo que también nos toca en esa búsqueda de coherencia, es necesario traducir a Freire al pensamiento presente; hacer una traducción, decimos nosotros, contextual ¿qué significa hoy lo oprimido? ¿qué significa la emancipación? ¿qué significa hoy inédito viable? En esa lógica, quizá señalar dos cosas; una, la nuevas figuras de la opresión, como nos enseñan muchos autores, porque me parece que de verdad el neoliberalismo está en una nueva forma de la opresión capitalista, entonces la opresión cada vez, si bien Freire ya lo marcaba en su tiempo; hoy es más una suerte de opresión interna, es una incorporación de esa; o sea que el deseo está orientado en la competencia permanente contra el otro, en la sobre exigencia constante, en que nunca se llega.

Algunos autores hablan en Argentina que “en el neoliberalismo, está la idea de que la vida tiene que ser gestionada como una empresa” entonces vos tenés esto como cosas positivas, esto es un curso de formación para educadores, levántese y póngase tres objetivos al día, después vea si lo cumplió. Una lógica completamente empresarial; la lógica es empresarial, aunque el objetivo sea revolucionario, la lógica es empresarial; porque no es la búsqueda del encuentro, no es la búsqueda del acompañamiento, no es la búsqueda del conocimiento; es otra lógica.

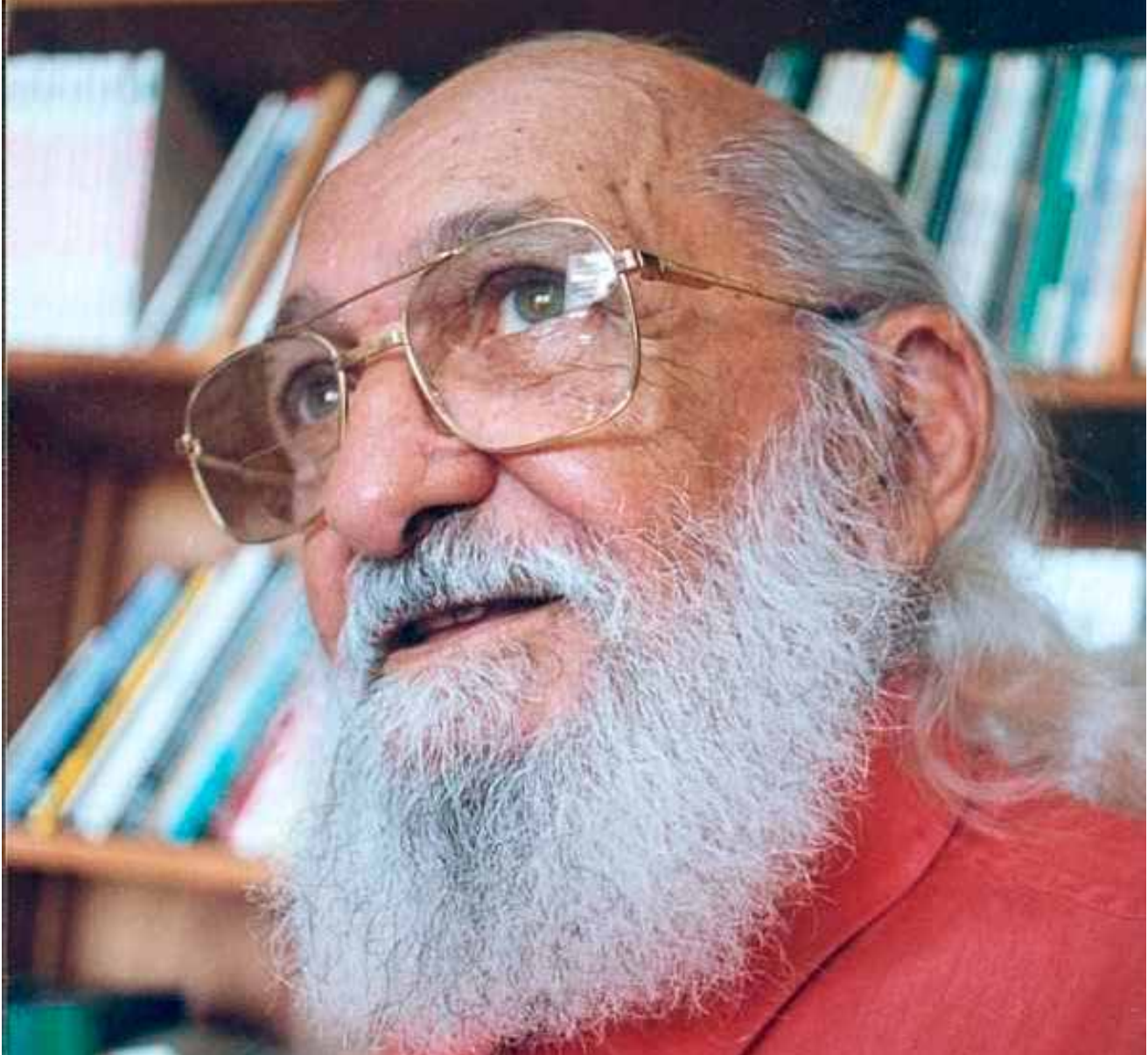


IMAGEN DE PAULO FREIRE

La otra figura que me parece interesante traducir: la lógica emancipatoria. Nosotros en el siglo xx en una visión muy orientada por la idea revolucionaria, nos imaginábamos una emancipación estructural y sacrificial, me parece que hoy la lógica emancipatoria va más por el cotidiano y por los pequeños logros, por esos inéditos viables que caben en una biografía. En Argentina paso lo mismo que en otras geografías, las y los educadores sin internet, con enormes dificultades para aprender, con dificultades económicas tremendas, entonces en esa búsqueda, lo que necesitamos es lograr procesos de emancipación en términos de potenciación y las personas pueden encontrar que desarrollan sus potencialidades, que la vida de sus hijos puede ser mejor, que en la noche va a haber algo lindo para poner en la mesa; esa es

la emancipación que tenemos que lograr, me parece a mí hoy; no una cosa estructural, que vamos de a poco; entonces me parece ubicar la emancipación en una vida al cotidiano, ubicar la figura de la opresión en la vida del cotidiano.

Para cerrar me permito citar a nuestro contradictorio Borges:

“El porvenir es tan irrevocable  
como el rígido ayer...  
pero en algún recodo de tu encierro  
puede haber un descuido, una hendidura.”

En esa hendidura, en esa luz se mete la pedagogía, en esa hendidura se encuentra el inédito viable, en ese espacio cambiamos el mundo.